



## Escuchando la "gentil y persistente voz" de Dios

Por: Sheila Goeldel  
McGrath | Fotografía por:  
Rob Schumaker

Para los tres hombres ordenados como sacerdotes de la Diócesis de Grand Rapids en junio, el llamado al sacerdocio no llegó como un rayo, sino como una voz gentil y persistente que los siguió a lo largo de sus vidas.

Para algunos, el llamado a servir estuvo con ellos mientras practicaban los valores que aprendieron de

sus padres, siguiendo su ejemplo de una vida dedicada a Cristo.

Para otros, la voz les hablaba incluso mientras seguían otras carreras hasta que, finalmente, no pudieron negar ese llamado.

Le pedimos al padre David Jameson, al padre David Sacha y al padre Logan Weber que compartieran las historias de su camino personal hacia el sacerdocio.

### Una vida al servicio de los demás

Padre David A. Jameson

Vicario parroquial, Parroquia Holy Spirit, Grand Rapids

Edad: 41 años

Lecturas recientes: Christ: *The Ideal of the Priest* (El ideal del sacerdote) del Beato Columba Marmion

Pasatiempos: Dibujar y pintar, tocar el piano y el saxofón

Escritura favorita: Todo Juan 15, especialmente: "Como el Padre me ha amado, así yo también los he amado. Permanezcan en mi amor". (9)

"Ustedes no me escogieron a Mí, sino que Yo los escogí a ustedes, y los designé para que vayan y den fruto, y que su fruto permanezca; para que todo lo que pidan al Padre en Mi nombre se lo conceda." (16)

Como hijo de un ministro bautista del sur, fue a través del ejemplo de mis padres - la iglesia doméstica de mi familia- que aprendí sobre la fe en Cristo y la relación con él. Mis padres me inculcaron una profunda fe en Cristo y me guaron con el ejemplo, enseñando lo que significa confiar y seguirle.

Durante mi último año de secundaria, mi familia se trasladó de Luisiana a Arizona, donde mis padres sirvieron como misioneros fundando iglesias. Me involucré en el trabajo misionero internacional durante mi primer año de universidad en la Universidad de Arizona State, y después de graduarme me mudé a Indonesia, donde pasé varios años trabajando en apoyo de los esfuerzos misioneros cristianos entre la gente musulmana.

El camino por el que el Señor me condujo a la Iglesia católica comenzó durante esas experiencias misioneras de evangelización y plantación de iglesias. Aunque en realidad es una historia mucho más larga, la conclusión es que en la verdad y la plenitud de nuestra fe católica he experimentado la presencia de Cristo, una relación profunda con él y una participación gozosa en la vida disponible en él a través de la Eucaristía y los sacramentos de la Iglesia.

Un par de años después de entrar en la Iglesia, fui más consciente del llamado de Dios al sacerdocio, un llamado que había reconocido en mi vida incluso antes de hacerme católico. En pocas palabras, es un llamado a una vida para los demás: el Señor me ha invitado a entregarme completamente para que otros puedan encontrarlo y experimentar su vida y su amor a través de su Iglesia y sacramentos. Al discernir esta vocación durante los últimos seis años en el seminario, he llegado a comprender que el discernimiento de una vocación realmente no tiene que ver contigo, sino con determinar lo que Dios quiere para ti. La imagen más grande de

nuestra fe católica que siempre me ha hablado, incluso como bautista, es el crucifijo. Cada crucifijo representa la imagen del amor entregado y sacrificado de nuestro Señor. A través de su crucifixión se agota, se consume por completo, al entregarse a sí mismo para todos. Creo que ésta es la imagen que mejor comunica el significado de toda vocación.

Nuestra vocación es una escuela de caridad y un medio de crucifixión. Esto es válido para toda vocación, ya sea el matrimonio, la vida religiosa consagrada o el sacerdocio. En la escuela de nuestra vocación, Cristo nos enseña a olvidar nuestros deseos, e incluso nuestras necesidades, en favor de la caridad que "no busca lo suyo". (1 Cor. 13:5) Aprendemos a dejarnos a un lado, deshaciéndonos de todo lo que nos impide amar a los demás, todo lo que impide que su amor se extienda a los demás a través de nosotros. Independientemente de la vocación que abracemos, nuestra vocación debe ser el medio para dejar que Jesús entre completamente en nuestras vidas, aprendiendo a amar a Dios y a los demás más que a nosotros mismos.

### **Sólo quería servir**

#### **Padre David J. Sacha**

Vicario parroquial, Basílica de St. Adalbert  
y Parroquia de St. Mary, Grand Rapids

Edad: 25 años

Lecturas recientes: El largo poema de Charles Peguy que explora la esperanza, titulado *The Portal of the Mystery of Hope* (El portal del misterio de la esperanza)  
Pasatiempos: La poesía, la música y practicar deportes de equipo.

Versículo de la Biblia favorito: Me encantan los Salmos. Mi favorito cambia todo el tiempo, pero ahora mismo es el Salmo 16:11: "Me darás a conocer la senda de la vida; En Tu presencia hay plenitud de gozo; En Tu diestra hay deleites para siempre".

La primera vez que experimenté el llamado al sacerdocio fue cuando un sacerdote entró en mi clase de segundo grado en San Isidoro y preguntó: "¿Quién me va a reemplazar?". Esa fue la primera vez que consideré que: "¡Vaya, los seres humanos ocupan el lugar de los sacerdotes!".

Yo sólo quería servir. Nuestros padres nos enseñaron eso en casa. Dondequiera que veas que hay que hacer algo, te ofreces para hacerlo y estar dispuesto a ello. Mis padres se conocieron en la pastoral juvenil. Después de su boda, pasaron lo que habría sido su luna de miel llevando a un grupo a la Jornada Mundial de la Juventud en Denver. Hubo muchas prácticas devocionales constantes que tuvimos juntos como familia que nos enseñaron el apoyo que necesitamos darnos unos a otros a través de la fe. La fe crece en el contexto de la comunidad, y nos apoyamos mutuamente de una manera muy real.

Los sacerdotes de San Isidoro también me influyeron para que actuara sobre ese llamado, el Padre Mark Mitchell es uno de ellos. Su alegría, su sencillez con mis padres -jugando al cribbage y al euchre con nosotros- era genial.

Mi periodo de prácticas pastorales en San Francisco de Sales, en Holland, fue fascinante porque fue justo al comienzo de COVID. Fueron dos semanas de estar en la rectoría con los otros dos sacerdotes que había en ese momento. Nos enseñó la lección de que al Señor le encanta pasar tiempo con nosotros, y ahí es donde empieza realmente nuestra vocación, pasando tiempo con el Señor.

Al mismo tiempo, mucha gente donó sus cheques de estímulo a la despensa de alimentos, así que ampliamos la despensa de alimentos para ayudar a la gente con sus gastos.

Para mí, hubo un hermoso tipo de entendimiento simultáneo. El Señor nos acercaba en la oración, nos acercaba como hermanos para poder rezar juntos y celebrar la misa en este tipo de entorno privado. Pero también hubo un gran testimonio público. Repartimos comida, y así conocimos a mucha gente del vecindario. La plenitud de mi vocación se experimentó en las prácticas, tanto para estar cerca del Señor como para llegar a la gente de forma caritativa.

Estoy emocionado de estar presente en tantos sacramentos, la misa en particular. Me emociona tanto estar presente ante Jesús cuando ministra a su pueblo como estar presente ante la gente cuando recibe gracia tras gracia de Dios. Me emociona ayudar a la gente a entender el maravilloso amor de Dios y las maravillas de su

misericordia. Me entusiasma enseñar las ricas tradiciones de nuestra fe y ayudar en la amorosa caridad de nuestra Iglesia.

**Empecé a ver al sacerdocio como un regalo**

**Padre Logan C. Weber**

Vicario parroquial, Parroquia de San Roberto de Newminster, Ada

Edad: 27 años

Lectura reciente: He Leadeth Me del Padre Walter J. Ciszek

Pasatiempos: Los coches o cualquier cosa con motor,  
ver el béisbol, ir en kayak y pescar

Santo favorito: San Ignacio de Loyola

En mi segundo año de la preparatoria, perdí a mi abuelo repentinamente a causa del cáncer, a mi tío en una batalla de dos años contra la leucemia y mi mejor amigo de la escuela primaria falleció repentinamente. Por si fuera poco, también murió mi perro.

El padre Phil Salmonowicz era entonces el párroco de mi parroquia de St. Charles, en Greenville, y me ayudó a sanar mucho de ese tiempo de pérdida. Fue la chispa que me hizo reconsiderar la fe de una manera nueva. Necesitaba algo en que apoyarme en ese momento de prueba, y la Iglesia estaba allí para ayudarme.

Después de graduarme de la preparatoria, obtuve una licenciatura en la Universidad de Ferris State en ingeniería de plásticos. Mientras estaba en Ferris, me involucré con el Centro Newman dirigido por el Padre Chuck Schwartz. Era uno de los sacerdotes más jóvenes que había conocido, y realmente sentí que podía conectar con él de una manera diferente.

Aunque me gustaba mucho lo que estaba estudiando, sentía que me faltaba algo. Una noche fui a la adoración eucarística y me di cuenta de que nunca le había preguntado al Señor qué quería de mi vida. Así que recé y simplemente dije: "Señor, lo que quieras que haga con mi vida, lo haré". En lo que fue casi como un susurro escuché: "Sacerdocio". Levanté la vista y vi la Eucaristía con el Padre Chuck delante y dije: "eso es lo que quieras que haga con mi vida". Estuve alegre

durante dos semanas seguidas después de recibir ese llamado, mientras luchaba con lo que esto podría significar para mi vida.

Fui al seminario después de graduarme de Ferris, pero no fue fácil para mí. Estaba estudiando filosofía, pero para alguien con formación en ingeniería, es una manera de pensar totalmente opuesta. También fue un reto al encontrarme con la humanidad: la humanidad de mis hermanos seminaristas y, más concretamente, mi propia humanidad. Me gustaba pensar que las personas son simples y claras. Pero nosotros, como personas, no somos simples y claros. Para mí era una frustración, hasta que me di cuenta de que yo no era sencillo ni claro, y de que es algo hermoso porque Dios nos creó así. A través de eso empecé a entender que Dios se deleita en nuestra humanidad de alguna manera misteriosa, así que es algo en lo que yo también debería deleitarme.

Cuando fui al Instituto de Formación Sacerdotal en 2018, las cosas realmente cambiaron para mí. Empecé a ver el sacerdocio como un regalo: el Señor me invitaba a compartir su misma vida. Ya no era tanto una carga, sino algo que quería abrazar.

Estoy ansioso por celebrar el sacramento de la reconciliación con la gente como sacerdote. Eso ha sido muy poderoso para mí en mi propia vida, recibir el perdón de Dios. Poder ofrecerlo es algo que me hace mucha ilusión. La celebración de la Eucaristía es otro lugar en el que he recibido el amor de Dios de una manera profunda, y eso es algo que espero hacer cada día durante el resto de mi vida.